

# Discurso de la doctora María Adelaida Farah Quijano

Vicerrectora Académica, Pontificia Universidad Javeriana.

2 de agosto de 2023

Buenos días, estimados Directivos, Decanos, Profesores y Estudiantes de nuestra Universidad, señoras y señores:

El Foro Korczak de innovación educativa representa una oportunidad valiosa para reflexionar y compartir experiencias en torno a la transformación de la educación universitaria. A lo largo de estos ocho años, durante los cuales se ha realizado el foro, hemos sido testigos del compromiso y el entusiasmo de profesores, directivos y estudiantes en impulsar cambios significativos que enriquecen la labor educativa en nuestra universidad y en otras instituciones de educación superior.

La innovación no surge únicamente de la iniciativa individual, sino que se potencia cuando diversos talentos y perspectivas convergen en un esfuerzo colectivo. En otras palabras, en el corazón de las transformaciones novedosas se encuentra la colaboración, un proceso dinámico que hace sostenibles los esfuerzos por mejorar la educación universitaria. De hecho, es a través del trabajo conjunto, el intercambio de ideas y la construcción de redes de apoyo que podemos superar los desafíos y crear experiencias de aprendizaje nuevas y enriquecedoras para nuestros estudiantes.

Permítanme enfocar mis reflexiones en la innovación y la colaboración desde la perspectiva de la relación entre profesores y estudiantes. Esta relación trasciende la interacción en el aula; es un pilar fundamental en el proceso educativo que impulsa tanto la innovación como la colaboración.

Me referiré a tres asuntos:

1. La relación, más allá de la interacción.
2. Dos dimensiones de las relaciones: afecto y apoyo.
3. Innovar en educación: un acto posible solamente en relación.

## 1. La relación, más allá de la interacción

La relación profesor-estudiante va más allá de las interacciones en el aula. De hecho, podemos entender la relación como una red de conversaciones en las que participan activamente al menos dos personas, de manera recíproca y dinámica, que toma forma en situaciones y contextos específicos. En educación superior, no podemos negar que estas relaciones muchas veces son jerárquicas, sin embargo, los profesores y los estudiantes pueden determinar la forma en que se vive este orden, cómo se asumen los roles, los privilegios, derechos y deberes que tiene cada uno. Por consiguiente, tanto en las aulas como fuera de ellas se pueden dar relaciones colaborativas en las que profesores y estudiantes se relacionan de un modo más fluido. Las relaciones entre profesores y estudiantes se pueden enriquecer con disposiciones como la accesibilidad y disponibilidad del profesor, el entusiasmo, la confianza, la apertura, la equidad, la autenticidad, la benevolencia y la cercanía. Desarrollar una relación estructurada por estos

elementos es una tarea exigente, que comienza en la mayoría de los casos, con el interés genuino de los profesores por el bienestar y el desarrollo de sus estudiantes. Sin embargo, es importante reconocer que estas disposiciones crean ambientes que no funcionan igual con todos los estudiantes y en todos los momentos: hay grupos de estudiantes más dispuestos e interesados que otros en establecer relaciones más cercanas con sus profesores. La relación se trata de un arte que se hilvana con el aporte de las dos partes involucradas, con tiempo y esfuerzo. En ningún caso la relación responde a una receta estricta que produce siempre resultados idénticos.

En este ambiente relacional se amplían las oportunidades de contacto entre profesores y estudiantes, lo que, a su vez, facilita la colaboración y la co-creación de conocimiento. La colaboración tiene el potencial de permitirle a los estudiantes ser partícipes activos de su formación y su involucramiento en su comunidad disciplinar, no solo como aprendices sino también como miembros que aportan a la solución de desafíos y contribuyen a la dinamización de su campo con creatividad y motivación.

## 2. Dos dimensiones de las relaciones: afecto y apoyo

La relación profesor-estudiante tiene dos dimensiones esenciales: el afecto y el apoyo. La dimensión afectiva se basa en la empatía, el respeto y el cuidado. Estos procesos emocionales tienen lugar cuando la escucha atenta es practicada tanto por los profesores como por los estudiantes. La escucha atenta implica movilizarnos para comprender al otro, su situación, su experiencia, sus anhelos y contradicciones. Cuando esto ocurre somos capaces de situarnos cerca de las circunstancias de la otra persona y darle sentido a la experiencia que nos comparte, aceptarla en su particularidad, y extender nuestra comprensión hacia la responsabilidad que tenemos de proteger y velar por la integridad y desarrollo de los demás.

Así, tanto los profesores como los estudiantes conviven en el marco de una relación que, como ya se mencionó, puede ser jerárquica, pero que puede reconfigurarse de modo tal que estos movimientos de cuidado de los unos a los otros puedan darse. Un profesor puede ponerse en los zapatos de sus estudiantes, aceptar su singularidad y ofrecer cuidado, en especial de aquellos que están en riesgo por diversas circunstancias como su entorno social, su desempeño académico, su red de apoyo, sus problemas de salud mental y física, entre otros. También los estudiantes pueden ponerse en los zapatos de sus profesores para comprender los retos y dificultades que revisten su rol. Un buen comienzo es dialogar, acercarse para comprender y también ofrecer cuidado a sus profesores.

Este vínculo permite que tanto los estudiantes como los profesores se sientan valorados y motivados, creando un ambiente de confianza y seguridad que promueve aprendizajes, no solo académicos sino también aprendizajes para la vida.

La segunda dimensión, el apoyo, se enfoca en brindar a los estudiantes las herramientas y el acompañamiento necesario para su crecimiento académico y personal. Un elemento básico es la disponibilidad de los profesores para responder preguntas, proporcionar retroalimentación constructiva y ofrecer orientación en el proceso de aprendizaje. Asimismo, es fundamental que los estudiantes se

sientan respaldados en su desarrollo intelectual, emocional y profesional. La combinación de estas dos dimensiones en la relación profesor-estudiante es esencial para el éxito académico de los estudiantes y para la generación de un ambiente de bienestar integral para todos.

### 3. Innovar en educación: un acto posible solamente en relación

Innovar implica crear espacios en donde profesores y estudiantes se sientan reconocidos y valorados y en donde pueden colaborar para co-crear conocimiento. Es a través de esta relación colaborativa y enriquecedora que podemos identificar las necesidades y aspiraciones de profesores y estudiantes, quienes al establecer relaciones genuinas, encuentran alternativas para agenciar aquello que deviene de un contexto cambiante, diverso y marcado por la incertidumbre.

La innovación educativa también implica fomentar la participación activa de los estudiantes en su propio proceso de aprendizaje, brindándoles espacios para el ejercicio del pensamiento crítico y la creatividad. Asimismo, la colaboración entre profesores y estudiantes permite que se compartan perspectivas diversas y se aborden problemas desde múltiples enfoques, lo que enriquece el proceso de innovación y abre paso a nuevas y valiosas ideas.

Esto nos permite afirmar que la innovación educativa es un acto relacional. Es un viaje en el que avanzamos juntos, donde profesores y estudiantes construimos una educación transformadora y relevante para el mundo actual.

En esta edición del Foro Korczak, celebro la dedicación y la pasión de cada uno de ustedes por la innovación educativa y la colaboración. Eventos como este nos inspiran a trascender los límites de lo convencional, y abrir paso a nuevas y emocionantes formas de enseñar y aprender, con las cuales podemos seguir contribuyendo a la transformación de la educación universitaria y al desarrollo integral de nuestros estudiantes.

**Muchas gracias.**